

DECIMO MAGNO AUSONIO: REFERENCIAS HISPANAS DE MANIPULACIÓN ERUDITA Y UTILITARISMO GEOGRÁFICO

José Luis Riestra Rodríguez
Universidad de Alcalá de Henares

RESUMEN

Décimo Magno Ausonio muestra en sus escritos una visión de Hispania mutante y parcial a tenor de su estado anímico. Es en sus cartas a Paulino de Nola donde se manifiesta toda su fobia hacia la tierra íbera, residencia momentánea de su discípulo. El presente trabajo trata de reflejar la forma de manipulación de la terminología geográfica heredada así como de los datos que sobre Hispania la tradición le legó.

SUMMARY

Décimo Magno Ausonio shows in his writings a mutant and partial vision of Hispania (the Iberian Peninsula) in accordance with his mental state. It is in his letters to Paulino of Nola where all his phobia towards the Iberian land is expressed, the momentary residence of his disciple. This study tries to reveal the form of manipulation of the inherited geographic terminology as well as the details about Hispania which tradition bequeathed to him.

El tema de Hispania en la historiografía bajoimperial no ocupa un plano relevante¹. Las fuentes que poseemos son escasas y a veces sus descripciones están cargadas de intencionalidad, mostrándonos en algunos casos como trasfondo de intereses particulares o políticos. Por ello, es necesario analizar minuciosamente estos datos si queremos obtener una imagen más o menos objetiva del panorama real de la Península Ibérica en la época.

Menciones a Iberia están recogidas en la obra de Décimo Magno Ausonio. Elementos informativos, éstos, un tanto originales en su carácter, al alejarse en algunas ocasiones de los topos que convencionalmente la historiografía latina concede a la zona, esto es, las *Laudes Hispaniae*².

1. Las noticias que sobre Hispania dan los autores de la época que tratamos, están recogidas en las *Fontes Hispaniae Antiquae*, VIII. Edición y comentario de R. Grosse (Barcelona 1959). Al igual que en M. Vigil, *Las raíces de España*, ed. de M. Gómez Tabanera (Madrid 1967).

2. Compárense por ejemplo los datos aportados por Ausonio con los propios de C. Claudiano.

Sabido es que Ausonio nunca visitó la Península Ibérica, siendo sus relaciones con ella meramente circunstanciales, como los datos que aporta sobre la misma. Dichas alusiones se deben a ser Hispania sede o residencia momentánea de familiares o amigos que son mencionados en sus obras, y a la temática de algunas de sus composiciones (las menos)³. Realizando una visión general de ellas se trasluce en la obra ausoniana el tratamiento de hispania bajo un doble prisma: el clásico y tradicional con ligeras alusiones a determinados tópicos hispanos (producciones, ciudades, etc) y aquél en el que están presentes toda una serie de elementos y combinaciones lingüísticas que denotan una gran animosidad por parte del poeta hacia la zona⁴.

De su análisis se trasluce en algunos pasajes un desconocimiento «chocante» en sus descripciones. El epíteto señalado al calificar el cuadro que en ocasiones Ausonio da de la Península se debe a la extrañeza que nos produce sus afirmaciones. Ello debido a su gran formación intelectual. Sus cincuenta años dedicados al estudio como alumno, primero y como profesor posteriormente lo ratifican⁵. En el transcurso de ellos, y en contacto con la literatura greco-latina anterior y contemporánea, con toda seguridad pudo adquirir unos conocimientos más completos sobre Hispania que los que plasma en su obra. Máxime si entre sus lecturas estuvo presente, como así parece, Hérodoto⁶ y por qué no, Estrabón.

La visión peninsular que nos muestra en nada es detallista y técnica. Podríamos incluso decir que impropia de un maestro erudito, sobre todo teniendo en cuenta que el cuadro peninsular más extenso se lo dirige a un antiguo discípulo; a Paulino de Nola⁷. En nada se asemeja pues a las «enumeraciones, las descripciones exhaustivas, propias de un disciplinado maestro que recorren toda su poesía desde las cartas, con sus famosas clasificaciones de las ostras hasta el Mosela con sus no menos de los peces»⁸.

Cabría entonces la pregunta: ¿carencia de conocimientos geográficos sobre Hispania por parte de nuestro autor o intencionalidad en el trato que da a la Península? Nos inclinamos por lo segundo. Ausonio, como hemos dicho, es un erudito. La utilización que a lo largo de su obra hace de la propia de los clásicos, lo corrobora⁹. El será continuador de lo que R. Martín, siguiendo a M. P. Hamon, califica como «genere épictique, d'est-à-dire de l'éloquence d'apparat»¹⁰ en el caso de la región bañada por el Mosela. En el de Hispania, la elocuencia no será «d'apparat» sino de lo tenden-

3. Cfr. *Parent.*, 3.11-14; 23.13-14; 14.11-12 *Commen. prof, Brud.*, 17. 12-13; *Episto.*, 22.65; 15, etc. Para ello ver igualmente, Fontes, *op. cit.*, 377-382. Para la ascensión política de la familia de Ausonio y los puestos que ocupan, vid., J. Matthews, *Wester Aristocracies and Imperial Court A. D. 364-425* (Oxford 1975) 69-71. R. Etienne, «La demographie de la famille d'Ausone», *Annales de démographie historique* (1964) 15-25.

4. No es nuestra intención analizar el porqué de esta animosidad; ello será objeto de un posterior estudio. La finalidad del presente trabajo es hacer patente como Ausonio utiliza todo el ropaje lingüístico de la Geografía anterior para dar una imagen no muy agraciada del país.

5. Para el tema entre la amplísima bibliografía, vid., R. Booth, «The Academic Career of Ausonio», *Phoenix* 35 (1982) 329-343; R. P. H. Green, «Still waters run deep: a new study of the Professores of Bordeaux», *Clas, Quarter*, 35 (1985) 491-506; A. D. Booth, «Notes on Ausonius' Professores», *Phoenix* 32 (1978) 235-249. Gran parte de la bibliografía sobre los distintos temas se encuentra en A. Alvar., *Ausonio. Obras*, 2 vols. (Madrid 1990). Puede utilizarse también, CH. M. Ternes, *Ausone. Bibliographie objective et subjective*. Bulletin des Antiquites Luxembourgeoises, t. XIV (Luxembourg 1984).

6. Cfr., A. Alvar, *op. cit.*, vol. I, 114-120.

7. *Epist.*, 26.67-75; 29.50.

8. A. Alvar, *op. cit.*, vol. I, 122.

9. *Id.*, 115-118.

10. M. P. Hamon, *Introduction à l'analyse du descriptif*. (Paris 1981) 12, citado por R. Martin, «La Moselle d'Ausone est-elle un poème politique?», *REL* 63 (1985) 237-253.

cioso¹¹. Elemento literario éste, presente en los escritores antiguos hasta la Edad Media. El autor con ello abandona total o parcialmente, de forma intencionada o por necesidades compositivas, la autenticidad geográfica para enmarcarla en un imaginario cuadro idílico o real, según momentos o intencionalidad. El paisaje verdadero, pues, es la base para un montaje que, una vez debidamente trastocado, ajuste perfecta y armónicamente en un escenario preconcebido. La exageración de las afirmaciones en su caso será un elemento primordial de desobjetivación de la realidad¹². Descripciones por tanto, parcial o totalmente subjetivas son las que para nuestra zona plasma Ausonio. Todo ello a tenor del grado de inspiración y del estado anímico del momento en que realiza su composición. El lirismo estará por tanto subordinado a su intimidad con lo que su predisposición ante la naturaleza que describe será un tanto mutante¹³, anti-tética. Radicalmente opuesto es el Ausonio que realiza un *excursus* sobre el *garum*¹⁴ al recibir el envío de Paulino y el que se refiere a Hispania al no tener noticias del antiguo discípulo residente en ella¹⁵. Nos encontramos, pues, ante un autor en el que el estado de su ser transforma su poesía. Ante un hombre (ya anciano cuando escribe sobre Hispania) al que la soledad abruma y hace ser hostil hacia aquella realidad física que la provoca¹⁶. Ciñéndonos, pues, el tema de nuestro trabajo, podemos decir que el aparato descriptivo peninsular que narra Ausonio es en gran medida real. No obstante, parcial en cuanto que utilizando hábilmente el sistema descriptivo estraboniano, la visión más completa que da de Hispania es la del norte, la más apta para sus fines peyorativos, la menos romanizada. Estrabón en el libro III de su Geografía, realiza una división del territorio peninsular en dos zonas definidas por los recursos y la forma de dominio romano, y se detiene en la descripción de ambas, no sólo de una. El situa lo negativo de Iberia en el norte y en ello podemos decir que Ausonio es receptor. Para el autor griego la zona septentrional estará caracterizada por la dispersión poblacional y las dificultades de relieve y clima. Ello provoca el aislamiento de sus pequeños asentamientos. Localiza lo positivo al sur, en la Bética (III, 2), en la zona de las Columnas de Hércules¹⁷, apenas mencionada por el bordelés.

11. Entendiendo por tendencioso la representación de la verdad parcialmente, a veces desfigurada con la finalidad de servir a cierta idea, o intención.

12. Ausonio es un verdadero maestro en este tipo de «maquillamiento zonal». Para el tema ver, C. H. Ternes, «Paysage réel et coulisse idyllique dans la Moselle d'Ausone», *REL* 48 (1970) 376-397.

13. A. Alvar, *op. cit.*, vol. I, 127. El autor, nos dice, «que el vigor que Ausonio plasma en numerosos pasajes responden a dos vetas de inspiración: la intimidad y la descripción del paisaje...». Siguiendo a M. Principato, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aevum* 35 (1961) 398-414, califica estos dos aspectos como hechos positivos para su acción. No lo dudamos; pero ese vigor que efectivamente Ausonio patentiza en algunas de sus creaciones, va cargado de intencionalidad negativa en otras, tal es el caso de Hispania.

14. *Epist.*, 25.2-9.

15. *Id.*, 29, 50.

16. A. Alvar, *op. cit.*, vol. I, 134: «Es esa naturaleza que sin la compañía del amigo resulta aspera y no hay consuelo en ello, la que le proporciona en tiempos favorables todos sus encantos al poeta». Citado por el mismo autor puede verse: A. Pastorino «Venatio, aucupio, pesca nella Epistola di Ausonio», *Giorn. Ital. di Filol.* 21 (1978) 267-286; R. Etienne, «Ausone et la forêt», *Annales du Midi* 90 (1978) 251-255. Ver igualmente R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», *Ac* 49 (1980) 191-211. Para el momento de redacción y publicación del manuscrito ausoniano, F. G. Sirna, «Ausonio, Paulino e il problema del testo Ausoniano», *Aevum* 37 (1963) 124-135. Las relaciones entre Ausonio y Paulino han sido tratadas por J. M. Gazquez, «Paulino de Nola e Hispania», *Bol. Est. Hel.* 7 (1973) 27-35. Para el autor la causa de la mala imagen que Ausonio presenta de la Península, se debe a la falta de noticias del amigo que reside en ella. A nuestro entender, existen más motivos que no tratamos en el presente trabajo, por no ser esta su finalidad. No obstante será objeto de un posterior estudio.

17. D. Plácido, «Estrabón III: El territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis* 17-19 (1987-88) 243-256.

Introduciéndonos en sus escritos, las menciones peninsulares que refleja en sus diferentes poesías son radicalmente distintas a las recogidas en su carta: *Cum Pontius Paulinus iunior quartis iam Litteris non respondisset sic ad eum scriptum est*¹⁸ y algunos párrafos de otras. En gran parte de su obra nos encontramos con un Ausonio clasicista. Ello en cuanto que las referencias hispanas como dijimos son las tópicas. No obstante, el tratamiento de estas citas por parte de nuestro autor están cargadas a veces de tintes de originalidad, de un trasfondo. Así podemos plantearnos el interrogante: ¿casualidad o intencionalidad ausoniana? ante el hecho de que una de las escasas menciones a los productos de Hispania sea el *garum*¹⁹; que en la mención que hace del Tajo no aluda para nada a su riqueza en oro²⁰; que las únicas cuencas fluviales a las que se refiere sean, el Guadiana y el Segre y que el Guadalquivir ni siquiera sea aludido por su nombre²¹; que las instituciones políticas hispanas que cita las ponga siempre en relación con las galas, al igual que las docentes²²; que de la historia de la zona sólo refiera guerras y hechos luctuosos²³.

Como hemos expuesto anteriormente, el Ausonio que menciona el *garum* con motivo del envío de este producto típicamente hispano por parte de Paulino, es un hombre feliz, de estado de ánimo exuberante ante el regalo. No obstante, es indicativo que sea este producto el único mencionado a lo largo de su obra, de entre tantos que hicieron de la occidental Iberia «el dorado de la antigüedad». Indicativo ya que une dos elementos de raíces púnicas: *Garum* y *Barcino*²⁴.

Al explicar el origen del nombre *muria* y sus connotaciones griegas no alude a la forma en que los atenienses tuvieron noticias de este producto; esto es, a través del comercio púnico²⁵. No obstante, cualquier contemporáneo más o menos instruido era sabedor de su origen. Identidad en sus raíces, pues, tanto para el salazón como para la ciudad levantina²⁶, que veladamente en el caso del *garum* y con toda claridad en el de la urbe catalana, él hace patente. Ascendencia, en suma, que conllevaba para los romanos recuerdos en nada gratos. Sabido es que para los latinos todos aquello que fuese de inspiración o influencia púnica, traía a su memoria una de las épocas más sacrificadas de su historia: la de la guerra con Cartago. Malintencionalidad por tanto ausoniana en el uso de estos vocablos, al igual que hace con el tratamiento de una de las cuencas fluviales más afamadas de Hispania: el Tajo.

Las referencias a este río en toda la historiografía antigua desde Catulo²⁷ hasta San Isidoro van conexas al metal máspreciado desde la noche de los tiempos: el oro. La expresión *aaurifer-Tagus* como nos dice F. J. Fernández Nieto, quedará acuñada como una *iunctura* hasta la época del santo sevillano con algunas *aemulatio*; tal es el caso de Prudencio²⁸. Sin embargo, no ocurre igual en nuestro autor. La única referencia que

18. *Epist.*, 29.50-62.

19. *Id.*, 25.2-8.

20. *Ibid.*, 27.68.

21. *Ord. urb. nob.*, 11-14; *Epist.*, 29.59; 27.71.

22. *Parent.*, III, 14; 23.13-14; 24.11-12; *Commem. prof. Burd.*, 27.12-13; 1.7-8.

23. *Epist.*, 26.43; 29.50-59.

24. Somos de la opinión de M. Mayer que ve una clara intencionalidad por parte de Ausonio al dar a Barcelona un origen púnico. Para ello, ver su artículo, «Púnica Barcino», *L&G.* 6 (1975) 45-54.

25. *Plin. Nat. Hist.*, 31.94; *Marcial.* 23.102. Para el conocimiento por los griegos de este producto ver, M. Tarradell, «Economía de la colonización fenicia», en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica* (Barcelona 1968) 96; J. María Blázquez, «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto», en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica* (Barcelona 1968) 244-245; del mismo autor, *La Romanización*, vol. I (Madrid 1974) 52.

26. Orosio (7.43.8), es el único autor antiguo que atestigua tal origen de Barcelona.

27. *Cat.* 29.18-20.

28. F. J. Fernández Nieto, «*Aurifer Tagus*», *Zephyrus* (1970-71) 245-259.

hace a él no alude para nada el rico producto que arrastran sus aguas²⁹. Como hombre instruido, tuvo que conocer la riqueza que le dio fama y de ahí su cita. No obstante de forma intencionada elude hacerla patente, ya que mencionarla era hacer alusión a una Hispania que a él no le convenía plasmar.

Guadiana, Guadalquivir, Segre, tienen un tratamiento desigual, dependientes del momento en los que son mencionados. El Guadiana es utilizado como punto de referencia, de localización, según el modelo de la geografía antigua; no tiene otra utilidad. El Segre de *torrentem*³⁰ en clara alusión a lo impetuoso de sus aguas. No alude, por el contrario, a la riqueza que estas ofrecen a su vega. El Guadalquivir, que no es mencionado por su nombre, es caracterizado por su grandeza, calificado como *oceanus*³¹. Su alusión es obligada ya que está integrada en el homenaje que hace a las principales ciudades del Imperio y, mediante él un canto a la labor urbanizadora de Roma. Aquí, no obstante, el ánimo del poeta no es el mismo que el que muestra en sus cartas.

Al mismo tiempo, todas las referencias que aporta sobre las instituciones políticas hispanas aparecen relacionadas con elementos galos, nunca con rasgos de entidad propia³².

Idéntica situación plantea en el caso de la bipolaridad académica Burdeos-Calahorra³³. Su frase relacionando ambas instituciones docente, *non sit Burdigalae dum cathedra inferior*, denota una cierta envidia ausoniana ante la afamada cátedra calagurritana de Quintiliano. Plasma una rivalidad con la tradición docente de la ciudad hispana, que difícilmente puede emular Burdeos. Estos celos ausonianos ya fueron puestos de relieve por R. Paschoud³⁴ para el caso de Constantinopla, la gran rival oriental de Roma. Para el autor, en Ausonio, queda patente la influencia ciceroniana de la teoría de las dos patrias: la amada por nacimiento, tal es el caso de Burdeos y, la que le acogió, esto es Roma³⁵. Todas las ciudades recogidas en su *Ordo urbium nobilem*, son clasificadas por comparación con Roma. En esta estructuración urbana, la hostilidad hacia la nueva rival de la ciudad del Lacio, la hace patente, mediante la conexión, una vez más, de Constantinopla y Cartago, situándola en el mismo plano. Visto ésto, podemos definir una defensa, una puesta en guardia de Ausonio ante las rivales de sus dos patrias. Constantinopla representa para él, la rival de la capital del Imperio Universal más grande que conoció la antigüedad. Su nueva y creciente pujanza, conlleva el desprestigio de su respetada Roma, la desintegración del Estado al que le debe todo; para ella, pues, el paralelismo sin piedad con la otra gran rival de Roma de antaño, con Cartago. En su ánimo, puede decirse, latía la confianza de un destino para la fundación constantiniana semejante al de la antigua colonia fenicia. Su destrucción representaría de nuevo el que Roma, estuviese sola, sin rival, en el cénit urbano del *oikoumene*.

Su patriotismo político, en el caso de la defensa de la *Urbs*, se convierte en intelectual en el de Burdeos. No obstante, la rivalidad es meramente científica, no representa peligro físico como en el caso de la anterior. De ahí que Ausonio la defienda, pero no con la misma vehemencia. Siente envidia, celos; él quisiera que su Burdeos tuviese la fama de Calahorra y de ahí sus sentimientos. Pero la rival no entraña peligro, por ello su defensa apaciguada. Tal es el caso de *Bibilis*, que debe su fama a ser cuna de Marcial. Prestigio, que aún en su tiempo, todavía no había dado a Burdeos ninguno de sus hijos.

29. *Epist.*, 27.68.

30. *Id.*, 29.59.

31. *Ord. urb. nob.*, 11-14; Estrab. 3.2.1.

32. *Parent.*, 3.11-14; 24.11-12; *Commem.*, 17.12-13.

33. *Commem.*, 1.7-8.

34. F. Paschoud, *Roma Aeterna. Etude sur le patriotisme romaine dans l'occident latin à l'époque des grandes invasions* (Neuchatel 1967) 31.

35. *Leg.*, 2.3.5.

Sintomático de la animaversión de Ausonio hacia la Península es el hecho de que todos los datos históricos que sobre ella revela, concernientes el período de dominio romano, sean luctuosos. Ciertamente nos encontramos de nuevo en el autor con estado anímico de tristeza por la lejanía del amigo, al hombre que arremete con rabia contra la tierra que retiene al discípulo ausente. En las frases que dedica a Hispania con este motivo pueden verse todo el ingenio, conocimientos, intencionalidad y utilitarismo lingüístico del bordelés. En sus citas históricas, una vez más, relaciona Iberia con el hecho púnico: *te populent Poeni, te perfidus Hannibal urat*³⁶, deseando para la zona el peor destino. Alude a la acción de Sertorio y sus repercusiones para Hispania implorando por que recaigan toda serie de males sobre ella: *te belli sedem repetat Sertorius exul*³⁷. Pero es en la expresión *Saguntina fame*³⁸, donde se patentiza todo el aporte cultural del que es receptor Ausonio. Su gran preparación intelectual y su inteligencia se vuelcan a la hora de introducir a modo de cuñas, acepciones plenas de animosidad hacia la zona objeto de nuestro comentario. Para un público erudito como al que lógicamente iban dirigidos sus escritos, difícilmente esta frase podía desviarle de sus veladas acepciones. Así, una vez más, la historia peninsular está conexas umbilicalmente con las acciones púnicas. La influencia tendenciosa de Livio es patente en sus afirmaciones. No en vano a él se debe la leyenda sobre la resistencia hasta la muerte de los saguntinos. Hace de esto hecho una epopeya en la que queda resaltada el heroísmo y el amor a la libertad del pueblo levantino. A él se debe igualmente la idea tradicional, utilizada frecuentemente, del arrasamiento total de la ciudad y la muerte de todos sus ciudadanos. Sabido es que ni la ciudad fue destruida al completo, puesto que Anibal la volvió a utilizar como fortificación contra Roma, ni sus ciudadanos resistieron hasta la muerte, puesto que fueron vendidos por las tropas vencedoras como esclavos³⁹. Pero Ausonio es seguidor sólo parcialmente, del autor que escribe en el contexto de la obra política, de Augusto y su imagen nacionalista de la Historia. No alude el heroísmo saguntino ante el enemigo de Roma para ensalzarlo, sólo menciona el hambre a que dio lugar el cerco pero sin matizar, una vez más, la causa que provoca este mal. Visto el hecho aislado (*Saguntina fame*) puede hacer pensar al lector en un fanatismo primitivo, de un bárbaro, de un pueblo que no reniega de sus principios ni ante la futura muerte que tal estado conlleva. Este elemento de «brutalidad agrevisa» es utilizado ya por Estrabón para caracterizar a los pueblos de inferior cultura distinguiéndolos de los civilizados⁴⁰. Ausonio conoce la obra de Estrabón y utiliza su maestría descriptiva e intencionada para sus fines. Ello podría pasar inadvertido, una vez más, en el contexto general de la obra ausoniana, pero en el conjunto de sus referencias hispanas plasma de nuevo una patente malintencionalidad.

Estrabón, en su libro III, cuando se refiere a Hispania dice: «La mayor parte del territorio de Iberia es inhóspito de tierra poco feraz, en la que escasean el agua y los ríos; pero al sur es prácticamente fértil»⁴¹. Distingue claramente, pues, la Bética del resto de la Península, oponiendo la fertilidad sureña a la dureza y carencia de recursos de la zona septentrional. Esta idea es patente en Ausonio; en ella es heredero del geógrafo. Pero si Estrabón distingue claramente el norte y el sur peninsular Ausonio, siguiendo este esquema, diferencia no ambas zonas ibéricas, sino la propia de su Burdeos natal a imagen de su idealizado país tréviro con la septentrional hispana. Región

36. *Epis.*, 29.54.

37. *Id.*, 29.55.

38. *Ibid.*, 26.43.

39. J. M. Roldán, «Cartago y Roma en la Península Ibérica», en *Historia de España Antigua*, vol. II (Madrid 1978) 30.

40. P. Thollard, *Barbarie et civilisation chez Strabon* (Paris 1987) 11.

41. *Estrab.* 3.1.2.

gala, conceptuada por él, como país idílico, lo que R. Martín califica como una microitalia, una exposición de la síntesis cultural greco-latina⁴². Por el contrario, la imagen que describe de Iberia es la propia de un terreno hostil. El mismo Paulino de Nola contesta esta impresión que producen las afirmaciones ausonianas en las que adquieren especial relieve el cuadro negativo que de la Península da⁴³.

Pero, al mismo tiempo, en su caracterización hispana, Ausonio, seguidor de Estrabón pone en conexión con el paisaje hispano gran parte de los elementos que utilizaba el autor griego para individualizar lo bárbaro contraponiéndolo a lo civilizado⁴⁴. P. Thollard, en su estudio sobre los libros III y IV de Estrabón, define un sistema de oposición de elementos que el griego utilizaba para discernir la barbarie de lo civilizado⁴⁵. Nos encontramos, pues, con un vocabulario que se ajusta para definir el estado de una zona y caracterizarlo.

Del análisis de las citas ausonianas peninsulares obtenemos una imagen de las condiciones geográficas que corresponden a la de un país totalmente hostil al poblamiento humano.

Al norte nos encontramos con el furor del océano Tarbélico, esto es, del mar Cantábrico⁴⁶, la *mesogea* estraboniana, por tanto, difícil de explotar y de obtener recursos por lo impetuoso de sus aguas. Le siguen las constantes citas a la orografía peninsular, como si todo el contexto hispano presentase este tipo de paisaje; montañas vasconas⁴⁷, nevados Pirineos⁴⁸, colinas rocosas de Lérida⁴⁹, su aridez⁵⁰. Todo ello en contraposición del paisaje y de las condiciones que propician lo no bárbaro como la llanura, el litoral suave que es propia por ejemplo de la zona bañada por el Mosela.

En otros momentos plasma un país desolado⁵¹, frío⁵², estéril, por lo tanto impropio para la obtención de recursos económicos. Es en este intento de vilipendio, en donde Ausonio incurre en contradicciones. Por una parte trata de ofrecer la imagen peninsular mostrada, utilizando los recursos a su alcance para conseguirla. Por otra, recae sobre él el paso de la tradición y ante ella se tiene que doblegar. Algunas zonas hispanas son ribereñas del Mediterráneo. El mar de la cultura, de la civilización, de la síntesis de pueblos gracias a la acción civilizadora de Roma. Gracias a ella se han puesto en explotación los recursos de sus zonas anejas (caracterización de lo no bárbaro) que la enriquecen y, con ello, al Imperio. Ausonio tiene que doblegarse ante la «verdad tradicional» y no tiene más remedio que olvidar en sus citas a la circunscripción hispano-mediterránea sus vituperantes frases, por lo menos en lo concerniente a producciones. Así se verá forzado a admitir un comercio de productos hispanos levantinos que enriquecen Narbona⁵³. Que la tantas veces aludida punica Barcino, produce ostras⁵⁴, etc. Todo ello contrasta con el cuadro inhóspito que de la Península quiere

42. R. Martín, *op. cit.*, 33.

43. J. Martínez Gazquez, *op. cit.*, 33.

44. Para los elementos diferenciadores que hacían de un pueblo civilizado o bárbaro ver, Y. A. Dauge, *Le Barbare. Recherches sur la conceptio romaine de la barbarie et de la civilisation* (Bruxelles 1981) 480-486.

45. P. Thollard, *op. cit.*, 6-12. Distingue entre estado bárbaro y su contrario; las condiciones geográficas; los recursos económicos; el modo de vida; la vida social, las costumbres y el carácter. Todos estos elementos sirven para diferenciar un pueblo y su entorno.

46. *Parent.*, 4.10.

47. *Epist.*, 29.50.

48. *Ord. urb. nob.*, 2.13; *Epist.*, 29.50.

49. *Epist.*, 29.59.

50. *Id.*, 29.58.

51. *Id.*, 29.50-59; 68-74.

52. *Id.*, 27.124-125.

53. *Ord. urb. nob.*, 29, 19.

54. *Epist.*, 25.2-8; 27.89. Ver, Virgilio. *Georg.* 1.207.

dar. Nos encontramos, pues, con el autor cuyo ingenio no ha podido conjugar las contradicciones que le imponía la verdad histórica y sus tendenciosos sentimientos.

Continuando con el estudio de la imagen creada en la obra ausoniana, en ella se puede vislumbrar la ya consuetudinaria idea de Hispania como límite extremo del *oikoumene*. Ello a pesar del conocimiento que ya en su época se tenía de las Islas Británicas⁵⁵. La idea de lejanía, viene a completar la visión de rudeza geográfica e inhóspita que el autor quiere mostrar. A todo ello habría que sumar la de Hispania como tierra de refugio; de personajes desterrados o que se quieren ocultar ante cualquier acción punible⁵⁶. Imagen igualmente presente en Amiano Marcelino. El oficial que sirvió a las órdenes de Constantino y Juliano, de las pocas referencias que hace de la Península una de ellas la dedica al destierro del bárbaro Vadomario a tierras hispanas⁵⁷.

Resumiendo, pues, nuestro autor emplea todos los vocablos y terminología geográfica al alcance de su erudición y que la tradición le ha legado para su finalidad. Hispania queda así reflejada como una zona salvaje y poco acogedora, separada del resto del Imperio por la gran muralla pirenaica que le impone un férreo aislamiento. Imagen falsa, como denota la carta que Paulino envía a Sulpicio Severo informándole de la practicabilidad de la ruta pirenaica de Narbona a Barcelona⁵⁸; diacrónica, al presentarnos sobre todo en sus cartas a Paulino una Hispania en la que parece que el viso civilizador romano nunca existió.

Paulino intenta hacer ver a su maestro que no conoce bien Hispania⁵⁹, siendo esta la tesis de muchos estudiosos del tema ausoniano⁶⁰. Se aduce para corroborar tal idea que: acumula indiscriminadamente lugares hispanos muy distanciados geográficamente⁶¹; que su ignorancia le hace situar entre Burdeos y Zaragoza aparte de los Pirineos, los Alpes⁶², así como confundir Gibraltar con la Calpe levantina⁶³; de situar Bracara como ciudad ribereña del mar, tratándose probablemente de Oporto o Lisboa⁶⁴.

Errores ciertos, algunos, achacables bajo nuestro punto de vista a las fuentes, otros, a necesidades compositivas, lingüísticas y rítmicas. Pero ello no es óbice para ratificar tajantemente una más que discutida ignorancia de Ausonio del territorio hispano. Por el contrario, creemos que el grado de conocimiento de la realidad hispana del bordelés es bastante más fidedigno del que aparenta en sus escritos. La base de nuestra afirmación, es el territorio que más cita. Sus referencias no aluden para nada a la Bética, a

55. *Parent.*, 23.13-14; 15. La idea de «extremo» está igualmente latente en Estrabón, que la compara con la India (1.1.8) y el Ponto (1.2.10), siendo el Mediterráneo el centro del mundo que le rodea (2.5.25-26). Para el tema ver, G. Amiotti, «La Colonne d'Ercole e i limite dell' ecumene» en *Il confine nel mondo classico* a cura de M. Sordi (Milano 1987) 12-20. La autora realiza un perfecto análisis de la Historia mediante el cual se conceptua a Hispania como límite extremo. Sobre su persistencia en época posteriores a Ausonio ver, J. L. Riestra, «Cosmas Indicopleustes: La occidentalización del mito de la Atlántida y la universalidad de las Sagradas Escrituras» *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (en prensa).

56. *Comm. prof. Burd.*, 23.5.

57. *Amm.* 4.3-6. Sobre las zonas de destierro en época imperial ver, A.H.M. Jones, *The later Roman Empire* (Oxford 1964) 519.

58. *Veni igitur, si placet... tam brevis enim et facilis uia est, ut nec in Pyrenaeo ardua sit, qui Narbonensis ad Hispanias agger, nomem magis quam iugum, horrendus interiacet.* (*Epist.*, 1.11).

59. *Carm.*, 10.202-238.

60. R. Etienne, «Ausone et l'Espagne», en *Melanges offerts à J. Carcopino* (Paris 1966). El autor califica de libresco el conocimiento de Hispania por parte de Ausonio. Ver igualmente, A. Alvar, *op. cit.*, vol. I 269-270, n. 338 y 345.

61. *Epist.*, 27.74-75.

62. *Id.*, 27.87-90.

63. *Id.*, 23. 1-2.

64. *Or urb. nob.*, 11-14.

las zonas mineras, a las cerealistas, a las levantinas. Hace alusión a la más inhóspitas, las más adecuadas para su finalidad en nada laudatoria.

Conocimiento real del momento hispano en cuanto que a partir del siglo III, tres ciudades cobran especial relieve a nivel administrativo en el contexto del orbe romano: *Catagonova*, *Hispalis* que sustituye a *Corduba* y, *Emerita*⁶⁵. Ello debido a la necesidad que tenía Roma de que sus capitales provinciales o bien fuesen costeras o tuviesen una fácil accesibilidad al mar. La política imperial con esta reestructuración trata de poner en conexión a través de ciudades como las dichas, el interior del país con los distintos mares y, a través de ellos, con el Mediterráneo. El *Mare Nostrum* se convierte así en un ámbito de control de todo el Imperio⁶⁶.

Ausonio no menciona *Catagonova*, pero sí cómo *Corduba* ha visto relegado su papel en la zona por *Hispalis*⁶⁷. Cita *Tarraco*, ciudad costera, *Emérta*, bañada por el Guadiana, ciudades que conocían en este momento un nuevo florecimiento, tal es el caso de *Tarraco*⁶⁸. Es, pues, consciente del papel que estas urbes y su accesibilidad desempeñan en la nueva reestructuración provincial del Imperio, en la que se pondera sobre todo el mar como factor de control.

Como épilogo a nuestro análisis podemos afirmar que la visión ausoniana de Hispania, en nada técnica ni detallista, es parcial, mutante y antitética; a tenor de su estado anímico. Conocedor de la realidad peninsular del momento, utiliza los datos que posee según su conveniencia e intencionalidad. No duda para sus fines, sobre todo peyorativos, en traficar con la terminología geográfica que la tradición le legó y a la cual tuvo cómodo acceso por su situación intelectual. En lo referente a Hispania, en nada se asemeja este Ausonio al que F. Paschoud califica como hombre al que «son bonheur personnel lui a embelli le monde dans lequel il vivait»⁶⁹. Su fobia y envidia por lo hispano, pesó más en su ser.

65. E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne* (Paris 1923) 118. Ver igualmente, E. Stein, *Histoire du Bas-Empire* (Bruges 1959) vol I 435-436.

66. A. González Blanco, «La historia del SE Peninsular entre los siglos III-VIII d.C.», *Antigüedad y Cristianismo* (1985) 53-75.

67. *Ord. urb. nob.*, 11-12: *Corduba non, non arce potens tibi Tarraco*.

68. Para *Tarraco* ver, M. Dolç, *Hispania y Marcial* (Barcelona 1953) 62-63.

69. F. Paschoud, *op. cit.*, 32.